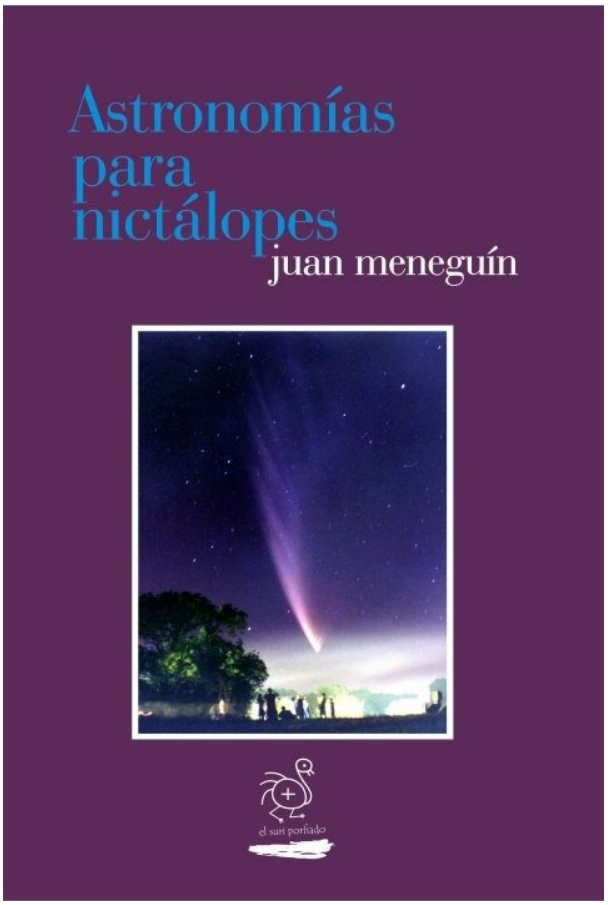
# ASTRONOMÍAS PARA NICTÁLOPES, POR LAURA GERMANO

Autor: JUAN MENEGUÍN




*¿En cuál de los días grises, finalmente,*
*perdimos la alegría, Miguel Ángel?*
*¿Cuándo dejamos de reír? (p.148)*
*¿Qué vi cuando veía? ¿Qué veo ahora?*
*¿Qué habría visto si diferente hubiese sido la mirada? (p.159)*
*(…) y no seremos héroes por tanta hazaña*
*sino por haber sobrevivido a tanta nostalgia*
*tanta terrible nostalgia (p.185)*

*Astronomías para nictálopes* de Juan Meneguín es un poemario intenso. Por sus páginas transcurre la vida. El cuerpo sensual de la adolescencia y juventud, el cuerpo deteriorado por la edad; la finitud; la muerte. Las geografías de la infancia, ya desaparecidas. El devenir caótico de la memoria. Siempre el devenir: la mirada, el pensamiento; la generación a la que pertenecemos: su música, sus lecturas. Hay bruma y neblina. Hay puentes, muchos puentes. El río… Y hay un universo sólo posible a un ojo de *nictálope* acostumbrado al telescopio. A un constructor de telescopios: (…) *el pulido de los espejos en la construcción de telescopios (…) (p.95)*

*

La escena de lectura implica un yo y su circunstancia. En este caso, el yo que lee comparte la generación del autor, sensible a la pérdida de un mundo que sentíamos nuestro. Y el haber nacido en Entre Ríos. Haber vivido en Entre Ríos la infancia y adolescencia.

*

Subrayamos porque queremos reabrir el texto y encontrar rápidamente las líneas que, sabemos, necesitaremos releer. Transcribimos algunos de estos subrayados sabiendo que la emoción de la lectura los excede.

*

El cuerpo joven, el lenguaje sensual de los cuerpos; el erotismo, ese impulso vital que nos convoca y provoca:

*Ella se calza una capelina color de río/ cuando el sol ya clava sus uñas en la piel. / El sol pasa el meridiano cuando regresamos/con olor a río y arena/ por todo el cuerpo/ y nos amamos bajo la lluvia de la ducha. (p. 128)*

*(…) cuando de solera y capelina, una recién casada/ sale del frío de lo verde y ríe con el algodón mojado transparente/ que copia la levitación de sus pechos, Y entre las vigas de quebracho de un puente de madera/ alguna vez tuve doce años, y con un mediomundo/ me sumergí en la sombra de un remolino/ habitado por sabalitos y chanchitas, dientudos y mojarras, ardiendo por culpa del verano y el sol de las primeras eróticas. (p. 121)*

*Y el amor, que era griega, tenía en los ojos toda la claridad/ del Egeo y un pulóver rojo donde su estómago se/ contraía, con feliz estremecimiento, cuando otras/ manos se introducían desde abajo. (p. 76)*

*

Luego, el tiempo pasando por el cuerpo, el tiempo deteriorando el cuerpo:

*Las venas de la mano no salieron todavía/ pero los pulmones ya sufren agitados/ y algo parecido a un recuerdo/ hace como niebla en la mirada.* (p. 23)

*Me pesa el aire de los bronquios, / la apnea en la garganta y el cuello. / No hay filosofía ni religión/ que me salve de la madrugada.* (p. 27)

*

La muerte de la mujer amada y esa incapacidad tan humana de no poder anticipar la pérdida inminente:

*No supe ver que no estabas ya cuando todavía estabas. / No supe ver tus pies azulándose, tu cuerpo enfriado. / No supe sentir el olor, el olor, el olor. / ¿Por qué todos mis muertos huelen así/ cuando están muriendo?* (p. 47)

*

Creemos que sólo en el recuerdo trascienden nuestros seres queridos. Aquí la trascendencia amorosa es poesía:

*Hoy llovió entre sus plantas, y un olor a ella/ vino desde íntimos lugares del patio, el jardín.* (p. 47)

*(…) y ella salía de solera, liviana y despierta/ hacia el nuevo día, respirando a pulmón pleno/ para conversar con sus plantas, (…)* (p. 48)

*El mundo entonces era nuevo, / el mal estaba lejos. El mundo era nuevo/ y el mal estaba lejos.* (p. 49)

*

Y el recuerdo que trasciende la muerte del padre:

*Ahora me visita, con una blusa azul de ferroviario del ´50, / con su gastado pantalón de sarga y una varita de hinojo en la mano. / Se sienta en el viejo banco bajo los pinos, / se rasca la cabeza y me pregunta qué, / el Chicho me pregunta con el gesto qué hice con la vida: / no la dejes a tu madre, me dice, / acordate de cambiarle el aceite a la cupé.*

*Distraídamente deja caer una mano de costado/ arranca una florcita blanca y la mira atento, / estudia la corola cuatro pétalos el estambre rubio, / y la lleva a su boca, la mastica despacito.*

*En sus ojos pasan las nubes que pasan, /brillan como relojes andando para atrás. /El alma de mi padre sonríe por algo que no entiendo. / Todavía no entiendo. Sólo lo veo a él, / comiendo flores como en sus mejores días.* (p. 104)

*

También las geografías compartidas con nuestra generación fueron cambiando.

El cruce del rio en ferry para llegar de Entre Ríos a Buenos Aires:

*(…)Supo cruzar el/ río al amanecer en un ferry fantástico a la hora en/ que el chamamé le hacía una bailanta a los camalotes.* (p. 76)

La construcción de la Represa:

*Fue en 1975. En la mirada hay/ largas filas de obreros y aspirantes, desde muy temprano, / en la oficina de empleo. Es la empresa constructora Salto Grande/ la que va a romper el río, va a partirlo en dos, /va a llegar hasta el basalto/ va a dinamitar el hueso de piedra del río/ y sonarán las sirenas y las copas de champaña cuando unan / los extremos de la inmensa ataguía/ y muera el río.*(p. 160)

Aquellas primeras geografías modificadas por el cemento, el glifosato, la ambición, la indiferencia.

*

En *Samsara* (p. 91 a 103) Juan Meneguín reitera la fecha de su cumpleaños en décadas (2008-1998-1988-1978-1968) hasta concluir en la fecha de su nacimiento: *Miércoles de abril 16, en 1958.* El texto es una larga enumeración de objetos, lecturas, sombras, olores, películas, herramientas, caminos, motocicletas… Dicha enumeración es extensa, variada, abarcativa, y termina *(…) todo ha sido posible todo me ha sido otorgado* (p. 103)

El día del nacimiento marcando un destino de época que el poeta ha sabido vivir intensamente.

Entonces, no podemos dejar de citar las palabras de Miguel Ángel Federik en el prólogo: "Y aquí estamos ante la escritura de alguien que sabe muchas cosas, incluso astronomía y construye telescopios para mirar desde el patio de su casa el color que tienen esta noche los anillos de Saturno, según la contaminación lumínica o la humedad del aire; o esas herramientas del taller de su padre –ferroviario y hombre como José del Carmen Reyes- que él siguiera utilizando para pulir espejos o fabricar la puerta o ciertas rejas de la propia casa en que vive." (p. 10)

*

En *Astronomías para nictálopes* hay nostalgia, *tanta terrible nostalgia*, esa tensión entre la tristeza por un mundo que se va yendo y el goce por la experiencia de vida que en él se ha tenido; tensión que marca el ritmo de la palabra poética.

*

Transitar una época difícil con sus miedos y sus sombras:

*El mundo estaba cambiando/ y no lo supimos/ sino hasta ver la sombra que se extendía por el mundo, / arrasaba pueblos ciudades universidades fábricas cines/ barrios obreros ferrocarriles. Se expandía/ como una pesada mancha adhesiva, descomponía/ los colores uniformaba las voces, / las radioemisoras sólo transmitían marchas militares/ los trenes custodiados oscuros, el pensamiento vigilado.*(p.150)

*

Hasta llegar a la soledad que nos deja nuestra época cuando ya el mundo no nos parece nuestro:

*Me llevó cuatro décadas amar la soledad temida/ porque la soledad no sólo son sus muertos/ que nos van dejando solos, son las épocas que mueren con ellos, /los días las estaciones que vamos perdiendo, /la mejor de las comidas el vino más esplendente, la fruta deliciosa de una siesta lejana/ el amor furtivo de un carnaval, los grandes días de la "contracultura", /las luchas por un mundo mejor y un hombre nuevo, /la pasión por encontrar el secreto del arte, /aquella madrugada en que saciados de tabaco y ginebra/ nos dormimos con el eco de un verso que supimos logrado, / clandestinos en la alta noche persiguiendo una pasión,* (…) (p.146)

*

Nos gusta citar aquí las palabras de Marguerite Youcenar en el final de Memorias de Adriano que recordamos por asociación:

"Todavía un instante miremos juntos las riberas familiares, los objetos que sin duda no volveremos a ver… Tratemos de entrar en la muerte con los ojos abiertos…"

Y el bellísimo final de *Astronomías para nictálopes* que Juan Meneguín lleva en su mirada:

*¿Cómo estará la Nébel y yo tan lejos?/ En mis sueños veo sus basaltos brillantes, al sol/ y me pregunto si habrá cigüeñas buscando comida, /biguases que ya no pueden bucear de tan bajo el río. / ¿Habrá peces atrapados en las lagunas empedradas?/ Pero yo sin ver la playa más que en mis sueños. /Amiga, llévame en tus ojos, hasta las piedras de la Nébel.* (p. 193)

*

GRACIAS, Juan Meneguín

Laura Germano- 29 de junio de 2024